

Lunes, 20 de diciembre de 2010

“La Calle Real de arriba abajo”

El Museo Rodera-Robles, hoy inaugura la exposición “La Calle Real de arriba abajo”. La exposición nos muestra las fachadas y los transeúntes que se han ido sucediendo a lo largo del siglo XX, a través de fotografías y de todo tipo de objetos cotidianos de la época. Lo que quiere mostrar la exposición es la calle que curiosamente no se encuentra en el callejero de la ciudad de Segovia con el nombre de “Calle Real” y sin embargo todos los segovianos, de nación o adoptados, saben sin dudar un momento dónde se encuentra.

Según el director del Museo, Rafael Cantalejo, la calle Real es un concepto, una realidad intangible formada por tres tramos cuyos nombres se corresponden con otros tantos personajes ilustres.

El Museo Rodera-Robles, siguiendo la línea de exposiciones temporales que hacen mención al arte gráfico, al coleccionismo, y a todo lo segoviano, en esta ocasión lo que ha retenido mostrar a quien quiera recrearse en los recuerdos, cómo ha sido el trasiego de personas y de tiendas a lo largo del siglo XX.

Para reconocer con cierta aproximación el lugar que ocuparon algunas de las imágenes desaparecidas, la exposición propone recorrer la Calle de arriba abajo, desde La Plaza hasta el Azoguejo.

Lo rimero que se puede ver es el tramo que recibe el nombre de Isabel la Católica, justificada denominación, pues junto al arranque de la calle tuvo aquella princesa su mejor día cuando los segovianos la proclamaron Reina de Castilla en 1474.

No muchos metros más abajo se ensancha la vía para dar cabida a la bocacalle de la Judería Vieja. A aquel espacio se le confiere calidad de plaza y se le da el nombre del convento que allí abre su puerta, Corpus Christi y, sin solución de continuidad puede leerse en una placa la referencia al nuevo titular de la calle, el comunero Juan Bravo que, según los historiadores han contado al Museo, fue vecino de aquel lugar hasta que tuvo alguna dificultad con el emperador Carlos y ya no volvió a su casa. Su nombre y su figura en bronce perpetúan la memoria del ilustre personaje a lo largo de este tramo que contiene, además del cambiante comercio, una de las agrupaciones de monumentos más extraordinarias de la ciudad: del románico al siglo XX en sólo unos metros, pasando por los estilos intermedios.

La Casa de los Picos con su fachada que dio cobijo al cine Cervantes, marcan el inicio del último tramo al que se le puso el nombre del talentoso autor de Don Quijote de la Mancha. Y así, bajo este apellido ilustre, la Calle Real nos dejará en El Azoguejo.

De sus variopintos paseantes:

Todo esto, en lo que se refiere a los aspectos administrativos que recoge el callejero oficial, pero hay modos diferentes de ver esta singular calle, según afirma el Museo Roder-Roble. Este Museo ha recuperado la metáfora más utilizada para describir el funcionamiento de una urbe: la circulación sanguínea y, siendo así, la arteria más sensible al ritmo cardiaco de la ciudad es, sin duda la Calle Real.

De sus cambiantes comercios:

La Calle Real es también el gran pasillo de la casa común de los segovianos que conecta el cuarto de estar con el comedor o viceversa. A izquierda y derecha de este pasillo se abren mil y una puertas y otros tantos escaparates de comercios que enseñan sin pudor su variedad de productos, contempla el Museo.

La exposición se ha desarrollado bajo la coordinación por Juan José Bueno Maroto y la realización por Juan Ignacio Davía San José (encargado de los interiores de las vidrieras), junto con la colaboración de Juan Pedro Velasco Sayago, Ramón de Blas Recio y de un grupo de segovianos que aún conservan las imágenes que desde hoy se pueden disfrutar.

El Museo contará con un horario especial por la Navidad. El Museo abrirá sus puertas los días 23, 25, 26, 28, 29 y 30 de diciembre de 2010 y los días 1, 2, 3, y 4 de enero de 2011 con entrada libre. Tras la Navidad la exposición estará abierta al público hasta junio de 2011 con horario habitual.

Por otro lado Rafael Cantalejo, ha querido dar a conocer el panfleto informativo que muestra la historia de la Casa del Hidalgo en la que se alberga el Museo Rodera-Robles.